

Llegó Facundo a nuestra escuela...

Miriam Navarro | Maestra Directora. / **María del Verdún Franco** | Maestra Adscripta a Dirección.
Paola Trabuco | Maestra Nivel Inicial 4 y 5 años. / **Daniela Perdomo** | Maestra 1^{er} grado.
Escuela N° 35. Minas.

«Soy sólo una, pero aún así soy una. No puedo hacerlo todo, pero aún así puedo hacer algo; y porque no pueda hacerlo todo, no me negaré a hacer algo que pueda hacer.»

Helen Keller

El mundo actual atraviesa por una serie de cambios estructurales vertiginosos. Entre ellos, el concepto de ser humano desde su desarrollo y su relación consigo mismo, con el otro y con su entorno, con la naturaleza y con lo trascendente.

Los procesos de globalización que caracterizan estos cambios son los que nos permiten reconocernos como hijos/as de la aldea, pero ciudadanos/as del mundo, inscritos en una diversidad socio-cultural que nos hace ser reconocidos y valorados en la diferencia como posibilidad de desarrollo y transformación de la realidad.

Cada uno es exponente de la inmensa diversidad de la especie, conjugada en una historia personal que es única e irrepetible. La diversidad, es entonces, una condición inherente a lo humano.

Siendo esta una condición que caracteriza la existencia humana es deber de las instituciones que atienden la educación, dada su misión, reconocerla y asumirla como valor educativo que procure el desarrollo de cada uno de los niños y niñas, el de toda la comunidad.

Señala P. Arnáiz Sánchez¹: *«la discriminación, la rotulación, el etiquetamiento, la negación, el rechazo, son actitudes en contra de la moral civil. La sobreprotección, la indiferencia, la conmiseración, son comportamientos igualmente irrespetuosos del derecho a la diferencia, incubadoras de nuestra ignorancia o miedo a lo desconocido».*

Se requiere, entonces, que las instituciones brinden igualdad de oportunidades: el derecho a vivir y a participar en comunidad y el de desarrollar procesos graduales y dinámicos de aprendizaje que se fortalezcan para dar respuesta a las necesidades de niños y niñas. No se trata de formar en la igualdad, es decir, formar personas iguales, sino de *«ofrecer a todos las mismas oportunidades para ser desiguales».*

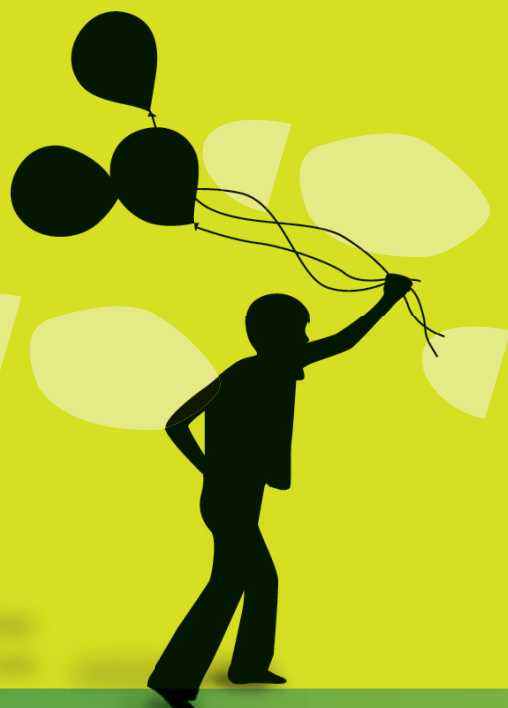
Todo niño/a (con discapacidad o no) tiene una contribución para hacer a la sociedad, y sus logros deberán merecer el mismo respeto.

En el marco de un enfoque humanitario, el enriquecimiento es mutuo. La escuela, el grupo y cada uno de los alumnos que no presentan “Necesidades Educativas Especiales” (NEE) ganan en sensibilidad, respeto por los demás, en solidaridad, aceptación.

En este contexto de centro educativo, defensor y promotor de los Derechos Humanos, llegó Facundo a la Escuela N° 35 “Fructuoso Rivera” de Minas, en el año 2008.

Su madre, Gladys, se presentó un día, visiblemente nerviosa, a solicitar el ingreso de su hijo de 4 años, con síndrome de Down, a nuestra escuela.

¹ ARNÁIZ SÁNCHEZ, Pilar (2003): *Educación inclusiva: una escuela para todos*. Archidona (Málaga): Ed. Aljibe. 1ª edición.



Manifestó que había recorrido varias instituciones y no lo habían aceptado. Nos presentó una carta del Centro de Recuperación privado al cual Facundo concurría y era atendido por un equipo multidisciplinario, en la que se especificaba el grado de su discapacidad y los logros que se iban teniendo con él.

Se procuró calmar a la angustiada madre así como explicarle las ventajas y dificultades que se presentarían con su ingreso en una escuela común, en la que los docentes no cuentan con la preparación específica para la atención de un alumno con NEE.

Finalmente se llegó con ella a una serie de acuerdos y se ingresó a Facundo como alumno de la Escuela N° 35. Los acuerdos fueron: finalizado el período de adaptación que los preescolares realizan al inicio del año, Facundo continuaría cumpliendo medio horario para respetar su ritmo e ir ampliándolo paulatinamente. Por otra parte continuaría su atención en el Centro de Recuperación, ya que constituía una valiosísima herramienta que la escuela no poseía; y se procuraría poco a poco desarrollar su autonomía en situaciones cotidianas (Ej.: dejar de usar pañales).

En el Equipo de Dirección se analizó la conformación de los grupos de 4 años que funcionaban en la escuela, decidiéndose su ingreso al grupo de la maestra Paola, joven y comprometida docente que nos cuenta su experiencia: ►

“Llegó el 1^{er} día de clase y Facundo entró a la sala sin ningún problema, se quedó, no lloró, no hizo berrinches, contra todo lo pronosticado.

Su mamá se quedó esperando afuera y le hice una seña para que se fuera tranquila, Facundo estaba jugando con los amigos. Sus compañeros lo recibieron como uno más. Es evidente que los niños no ven las cosas con la misma óptica que los adultos, ya que ellos aceptan implícitamente que todos somos diferentes y por eso Facundo fue integrado inmediatamente. Es cierto que en ocasiones no fue fácil, a veces se escapaba, escondía cosas, gritaba, y sus compañeros se decían entre sí: lo que pasa es que Facundo es más chiquito. Efectivamente era el más pequeño en tamaño, parámetro con que ellos medían. Era sorprendente cómo lo protegían y le enseñaban en todo momento. Facundo tenía tareas individualizadas, como muchos de mis niños, y otras colectivas. Mi objetivo primordial era que se integrara y que los demás lo aceptaran, cosa que se cumplió rápidamente.

El segundo era maximizar su potencialidad, común a todos mis educandos.

No todo fue “color de rosas”, a veces la impaciencia me ganaba, quería resultados inmediatos, pero poco a poco fui aprendiendo que es el niño el que marca sus logros en su ritmo propio.

Entablé una excelente relación con su madre y sentí el apoyo de los padres y madres del grupo.

Busqué orientación a través de libros para trabajar con él, con maestros que habían tenido niños con síndrome de Down y me informé en internet.

En los dos años que compartí con él, siento que logró mucho: se lo veía correr con los amigos en el patio, subir escaleras, jugar rondas y escondidas, hacer el trencito, logró responder a la lista, reconocer su nombre y apellido, expresar su edad.

También tuve que marcar límites: decir que no, sentarlo a “pensar”, no tomarlo en la falda. Es muy tierno, muy querible y muy perceptivo.

Fue una experiencia muy enriquecedora para mí, por ello les digo a todos los docentes que lo hacemos por vocación, que abracen, que aplaudan, que festejen la DIVERSIDAD.”

En 1^{er} grado lo atiende la maestra Daniela, quien nos cuenta:

“Cuando me derivaron a Facundo tuve sentimientos variados: INCERTIDUMBRE, por la falta de información que tenía sobre personas con síndrome de Down; TEMOR, a no ser capaz de guiar sus procesos de aprendizaje en forma adecuada; COMPROMISO, al conocer a su familia desde hace mucho tiempo; TERNURA, al presenciar tantas señales de afecto hacia él; y DEBER de investigar, leer, tender redes en torno al tema.

Desde el 1^{er} día, sus compañeros lo integraron, lo quieren, lo protegen como si fuera su hermano pequeño. Me propuse darle participación en la gran mayoría de las actividades que realiza el resto del grupo, estimular su expresión oral y el desarrollo de su esquema corporal a través de propuestas variadas, respetando su ritmo, lograr que disfrute su tiempo en la escuela, que sea feliz. A pesar de que sus momentos de atención son cortos, de que se cansa y se desinteresa rápidamente, está logrando expresarse más en forma oral, ha logrado trazar letras de su nombre, ha evolucionado en el dibujo de la figura humana, identifica a su maestra y a algunos compañeros por su nombre, permanece en su lugar por más tiempo y sobre todo mantiene un buen vínculo con compañeros y maestra.”

Si bien continuamos nuestro trabajo con Facundo, podemos concluir que para que una integración sea exitosa se necesita:

- ▶ por parte de los docentes, autoconfianza y seguridad, trabajo en equipo, apoyo a la filosofía de la integración, creencias y actitudes positivas hacia los niños con síndrome de Down;
- ▶ desde el sistema educativo, los apoyos pedagógicos y didácticos que harán posible la mejor atención al alumno con estas características.

Las escuelas que mejor responden a la diversidad del alumnado no solo favorecen el adecuado desarrollo de todos los niños, también son las que más crecen como institución.

«Somos todos diferentes y presentamos características originales. Respetémoslas, pues todos tenemos un mismo valor, en tanto somos seres humanos. No se trata de uniformizar sino de distribuir mejor las posibilidades que la sociedad brinda a sus integrantes para el desarrollo total de sus vidas.»

Apoyan y colaboran: Alba Canedo, Maestra Directora Suplente. Maestros, Profesores Especiales y Auxiliares de la Escuela N° 35.

